

palacio, ¿queremos significar con esto que *el solo* ha ejecutado la empresa que le dió la victoria, ó manejado *por sí* la trulla y demas instrumentos con que ha levantado aquel real edificio? Abrahan tenia consigo no solamente á su hijo, sino también á dos siervos que le acompañaron hasta el pie del monte: no tenía por qué fatigarse *solo* en el corte de la leña. Aun sin esto, no hay razon para figurárnosle como un viejo sin fuerzas. En Homero vemos á Nestor, tan anciano como Abrahan, sufriendo aun las fatigas de la guerra y de los combates, y por consiguiente en estado de cortar la leña que hubiera sido necesaria para un sacrificio. Mas á los ojos de Voltaire, Homero no debería sufrir que se le comparase con Moises: tan exacto y tan equitativo es el espíritu de la irreligion. Aun en nuestros dias se ha visto á *Anibal* de Marsella hacer prodigios de fuerza y de vigor á los ciento treinta y nueve años de edad.

2°. En los antiguos sacrificios no se quemaba entera toda la víctima; sino solas algunas partes de ella; y para eso no era menester *una gran carretada de leña*.

5°. Es falso que el monte *Moriah* no sea mas

que una roca pelada donde no se puede criar ningun arbol. El profeta Miqueas que vivia, hace y a dos mil quinientos años, y conocia mejor que Voltaire la calidad del monte, que fué donde Salomon habia edificado el templo, decia que este lugar *se convertiria en elevaciones de bosques* (c. 45. v. 12.) porque aquel templo magnífico seria destruido. ¿Se hubiera explicado así si no pudieran allí criarse los árboles? Si desde mil y cien años acá no se ven árboles, es por los edificios de la Mezquita que el califa Omar levantó allí en el siglo VII. — ¿Para qué detenernos mas en las minuciosidades que los incrédulos amontonan contra Moises y para sacarle en contradiccion consigo mismo? Ellos mismos son los que lo están, cuando ya acriminan á Abrahan como un parricida, ya pretenden probar la imposibilidad de que intentase tal sacrificio.

NOTA LVI.

SOBRE LOS VERS. 15 Y 16 DEL CAP. XXIII.

‡ CXXVI. *Precio del campo comprado por Abrahan.*

Dice Voltaire (*Bibl explic.*): « A. Abrahan se
« le vendió un campo y una cueva por cua-
« trocientos siclos. Evalúase el siclo por tres
« libras y cuatro sueldos de nuestra moneda
« (francesa); y así cuatrocientos siclos valdrian
« mil trescientas ochenta libras, lo cual parece
« enormemente caro en un pais tan pobre y
« esteril como Hebron. »

El siclo ordinario valia dos dracmas, y así los griegos le llaman *didragmon*. Doble valia el del Santuario establecido por la ley. De su verdadero valor en el tiempo de Abrahan nada puede decirse, ni compararla con nuestras monedas. Mas aun cuando los cuatrocientos siclos equivaliesen á mil trescientas ochenta libras francesas, ¿ cómo tiene Voltaire la temeridad de asegurar que no las valia el terreno cedido á Abrahan en Hebron, con la cueva (que en aquellos países

valia como entre nosotros un edificio) y ademas los árboles que habia en sus términos en rededor (*Gen. c. 25. v. 17.*), los cuales formarían un artículo de consideracion en un pais tan esteril, como le supone este crítico? Oigamos lo que de él nos dicen los autores, cuya relacion nos merece toda confianza. Hebron bajo el gobierno opresor de los turcos tiene mas de diez mil almas; y en cuanto á su territorio, « desde la aldea llamada *Ainhaloul* hasta Hebron, todos son viñedos que producen ubas gruesas como el pulgar, « y jardines con toda especie de frutas. Hebron « es con corta diferencia como Jerusalem: sus « casas son de buena piedra: la gran mezquita « tiene tanta estension como la Iglesia del santo « sepulcro de Jerusalem: » (*Nuevos viag. de tierra Santa*, lib. 4. c. 18. — EUGEN. ROGER *Describe. de la tierra Santa*, lib. 1. c. 47.) ¿ Será extraño, pues, que en aquel pais se encuentre una finca que valga mil trescientas ochenta libras francesas? En dicha obra de Eugen. Roger. puede verse que el terreno de Hebron es *muy agradable, muy fertil, muy bueno*, y que produce *escelentes vino y frutas.*

‡ CXXVII. Moneda conocida de los Patriarcas.
Acuñaada por los judíos.

Continua el crítico : « se dice que pagó estos
« cuatrocientos siclos en buena moneda corrien-
« te; mas entonces no solo no habia moneda en
« Cánaan, sino que jamas la han acuñado los
« judíos. »

El Génesis no habla de moneda acuñada, antes bien dice espresamente que fué pagada y recibida al peso, *appendit*. La misma palabra *siclo* viene de la hebrea *Schakal*, que significa *pesar*. En aquel tiempo la moneda acuñada era aun desconocida, y no se introdujo hasta tiempos despues. Contábase entonces el dinero por su volumen específico. Muchos pueblos se servian de pequeños ríeles redondos y aplanados.

Si Voltaire, que tanto acostumbra á hebraizar, hubiese entendido el testo original, hubiera visto que los siclos *de plata de probada moneda pública* (que es como lo dice la Vulgata) son en el hebreo siclos ó mas bien *pesos de plata que pasa al mercader*, ó digamos, en el comercio, por su buen peso y calidad.

En cuanto á no haber los judíos acuñado moneda jamas, bastará leer el lib. 1º. de los *Maca-beos*, (c. 15. v. 6.), y se verá que no á Hircano, (como lo dice el crítico, *Filos. de la Hist. c. 41.* sino á su padre Simon concedió Antioco Cidetes, *de su movimiento propio*, y no á petición de Hircano, el derecho de batir moneda. Existen medallas de los cuatro primeros años del gobierno de Simon, y esto hace conjeturar que sin esperar el permiso de Antioco, habia él ejercido ya este derecho de soberanía. Véanse las *Disertaciones preliminares* de Valton y la *Historia de los judíos* del Dr. Prideaux. Hállanse en los gabinetes de los curiosos varias monedas de Judea. Algunas tienen la inscripcion: *siclo ó semisiclo de Israel*. Se lee en otras : *El primero ó el segundo año de la libertad de Israel, de Sion, de Jerusalem*, etc. Una cosa notable de estas inscripciones es que no se usa en ellas *de los nuevos caracteres asirios*, que adoptó Esdras, sino de *los antiguos samaritanos*, no pudiéndose dar de esta singularidad otra razon sino que á Simon le pareció debido conservar la antigua forma de las que se habrian acuñado antes del cautiverio con su peso, metal y modo. Estas medallas tie-

nen por la una parte un vaso, y por el reverso una rama ó la vara de Aaron; otras tienen dos pichones ó tambien el frontispicio de una fábrica que se cree ser el templo.

Volviendo á los antiguos tiempos, los ismaelitas, descendientes de Abrahan, hacian su comercio en moneda de plata, y de ella se sirvieron para comprar á José. El patriarca Jacob compró el campo de Hemor, hijo de Siquem, pagando por él cien *Kesitah*; tambien á Job le regalaron cada uno de sus amigos un *Kesitah*, que era una moneda donde estaba impresa una oveja. (Véanse sobre las diferentes monedas judáicas los sabios autores de la *Hist. Univ.* edic. de Paris, en el prólogo, pág. 97.).

NOTA LVII.

SOBRE EL CAP. XXIV.

§ CXXVIII. Sobre el juramento de *Eliecer*.

Es necesario tener una imaginacion tan corrompida como la del autor de *la Doncella* para ver en el juramento de *Eliecer* las torpezas que

él ve y que nosotros no tenemos valor para copiar. En aquellos remotos tiempos se llevaba ya sobre el muslo la espada, el cuchillo de monte, el de los sacrificios, el puñal etc. Dejando á parte los testos de la Escritura que lo prueban, bastará consultar á Homero cuando describe el vestido de Agamenon. El que ponía la mano sobre el muslo de otro, hacia con ello un juramento por el cual declaraba que merecia ser acuchillado si faltaba á su palabra. *Kimchi*, sabio rabino español, nos asegura (*ap. Munst. in loc.*) que los de su nacion usaban de esta ceremonia en todo el Oriente. San Gerónimo, san Ambrosio, san Agustin y otros escritores juiciosos han creido que esta practica encerraba un sentido mas elevado y misterioso, una especie de profesion de fe en el Mesias que habia de descender de Abrahan por Isaac, cuyo matrimonio ocupaba entonces la atencion y toda el alma de su padre. Véase la *Esplicac. del Gén.* por Duguet sobre el cap. 24. Téngase asimismo presente la costumbre de los militares que aun hoy día juran poniendo la mano sobre la espada que les cae al lado sobre el muslo.

‡ CXXIX. *Regalo que hizo á Rebeca.*

Creemos deber suprimir algunas reflexiones y notas del impío racionador, porque no ofrecen dificultad alguna capaz de hacer impresion, y prueban solamente su ignorancia en las costumbres y usos de la antigüedad. Basta leer á Homero para ver la perfecta semejanza que se halla entre las de los tiempos heroicos y los patriarcales, la cual el crítico no puede perdonar á Homero ni verla sin gran despecho en las descripciones de este poeta. Nos contentaremos con responder á lo que sigue: « Eliecer regala « dos pendientes de oro de dos siclos, que valen « seis libras y ocho sueldos.... Los brazaletes valian treinta y dos libras. » — Poco ha nos decia el crítico que el siclo valia *tres libras y cuatro sueldos* hablando del siclo *de plata* que fué el metal de la moneda con que Abrahan pagó el campo y la cueva: de manera que segun el, seria uno mismo el valor de la plata y del oro, puesto que (palabras suyas) *el siclo de plata vale tres libras y cuatro sueldos*, y por otra parte *dos pendientes de oro de dos siclos hacen un regalo*

de seis libras y ocho sueldos. ¡ Tal es el patriarca de los incrédulos!

Por lo demas, el hebreo dice á la letra que el peso era de un *bekanj.* es decir, medio siclo, como es de ver comparando dos pasages de Moises, el cap. 50, v. 15. del *Exodo*, y el cap. 58. v. 26. del mismo. Lo mismo reconocen Gerónimo en sus *Cuest. hebraic.*; de donde se colige que en el testo de la Vulgata habria traducido el santo Doctor, *hemisiclos duos* y no *siclos duos*, como han puesto los copiantes. Los dos semisiclos hacian una onza de oro, pues cada uno pesaba media. Los brazaletes pesaban diez siclos, y por consiguiente diez onzas. Y así el regalo de Eliecer importaba todo sobre mil libras francesas, tres mil novecientos sesenta rs. vn.

NOTA LVIII.

SOBRE EL VERS. I DEL CAP. XXV.

‡ CXXX. *De Cetura. No fué cananea. Cuándo la tomó Abrahan por esposa.*

« Se ve que Cetura (*Bibl. esplic.*) era cananea; y esto es muy estraño despues de haberse

«repetido tantas veces que no debía contraerse «matrimonio con cananeas.» Así lo cree Voltaire, y so'o él lo cree, pues no hallamos unintérprete que lo crea así; ni hay apariencia de que Abraham tomase para sí muger cananea despues de haber exigido á su mayordomo juramento de no proponérsela jamas para Isaac. « Pero, añade el «impío, aun es mas extraño que Abraham se casase á los doscientos años, ó á lo menos á los «ciento cuarenta. » — Toja la *extraña* admiracion del crítico se desvanece si Abraham se casó con Cetura viviendo aun Sara; y es muy probable que la substituyó por Agar, á quien habia echado de casa. Así es que el vers. 1. del cap. 25. debe traducirse por el *plusquamperfecto*, como ya queda notado en otras ocasiones: *Abraham se habia casado*. La razon de ello es que los hebreos se siryen de un solo tiempo (que por eso puede llamarse *aoristo* ó pretérito indeterminado) para espresar los tres pretéritos, el *imperfecto*, el *perfecto* y el *plusquamperfecto*, determinándose su verdadera significacion por las circunstancias y contesto del discurso. Tal vez hablando, le determinarían por alguna manera ó ademan del que le pronunciaba. Y lo que nos inclina á to-

marle por *plusquamperfecto* en el presente caso es que Cetura se llama *esposa de segundo orden* ó *secundaria* en el lib. 1. (c. 1. v. 52.) de los *Patriarcalipómenos*, y en el v. 6. del c. 25. del *Génesis* se habla de estas *esposas* de Abraham en número plural, indicándose con ello que lo eran al mismo tiempo Agar y Cetura, ó mas bien que despedida la primera, entró Cetura en su lugar, viviendo aun Sara. Así desaparece todo motivo de admiracion y *extrañeza* de que Abraham se casase y tuviese gran número de hijos en tan avanzada edad.

Tampoco parecerá extraño que Abraham y otros Patriarcas tuviesen á un tiempo mas de una muger, si se considera que una posteridad numerosa se miraba como una de las mayores bendiciones y como una señal de grandeza que conciliaba el respeto y estimacion de los demás. Por esta causa en muchos lugares de la Escritura el gran número de hijos sirve para manifestar la grandeza de los personajes distinguidos. (*Judic. c. 8. v. 30. y cap. 10. v. 4.*)

NOTA LIX.

SOBRE EL VERS. 22 DEL CAP. XXV.

§ CXXXI. Embarazo de Rebeca. Choque de los gemelos. Oratorios antiguos.

« Dificil cosa es, dice Voltaire (*Bibl. explic.*),
« que dos niños combatan entre sí en una mis-
« ma matriz, y especialmente al principio del
« embarazo. » — Dos líneas, dos falsedades. No
se dice que combatian, sino que chocaban, *col-
lidebantur*; y esto cuando la preñez estaba ade-
lantada. Todas las madres perciben entonces el
movimiento de sus hijos, y les es un motivo de
alegría. Lo que á Rebeca espantó fué lo extraor-
dinario del movimiento que hicieron los dos ni-
ños chocando uno con otro en su seno. La se-
gunda falsedad está en suponer que este mo-
vimiento ocurrió al principio del embarazo,
cuando en el testo no se dice una palabra siquie-
ra que lo indique; pero el impío está muy acos-
tumbrado á fingir, falsificar y alterar los textos,
y le era preciso añadir algo á este para poder
pronunciar que « una muger puede sentir dolo-

« res, mas no el que dos hijos se combatan. »
No, no es eso, lo repetimos, lo que el testo es-
presa, sino que chocaban uno con otro, esto es,
que haciendo peso el uno sobre el otro, el que
se sentia oprimido hacia un recudimiento ó con-
vulsion para evitar la molestia que le causaba;
por lo cual Rebeca consultó á las otras mugeres
de su casa (porque á pesar de cuanto nos diga el
crítico, las habia en casa de Isaac, y tenialas Re-
beca consigo, como las tenian Penélope, An-
drómaca y Helena en Homero), y oida su res-
puesta de que estos movimientos eran extraordi-
narios, sin tenerlos por un prodigio, pudo ir á
consultar al Señor. « Pero ¿dónde y cómo, cuan-
« do aun no habia sitio privilegiado donde con-
« sultar al Señor? » pregunta el crítico. Pero
esta es una asercion falsa y una grosera igno-
rancia de los usos mas comunes de la antigüe-
dad. Hasta los paganos tenian en lo interior de
sus casas un lugar separado de todo uso profano,
y les servia de *oratorio*: significanle los autores
con el nombre de *penetralis* ó *penetratale*, ó con
el plural *penetralia*. A un sitio semejante fué
Rebeca á consultar á Dios, y allí recibió la res-
puesta contenida en el sagrado testo. Dios es

dueño de aparecer donde quiera, está en todas partes, y sin abandonar su adorable reposo, parece que se digna venir á nosotros particular y privilegiadamente en los templos que le consagramos y en el santuario de nuestro corazón, donde pronuncia sus oráculos en el modo que bien le parece.

NOTA LX.

SOBRE EL VERS. 25 DEL CAP. XXV.

‡ CXXXII. *Esau velludo.*

« Cosa rara es, dice Volt. (*ibid.*), que un niño no nazca enteramente velludo, y no es menos el que coja á otro niño del pie: estas son cosas que jamas suceden. » — El que un suceso sea raro no debe hacernos dudar de su verdad, cuando le refiere un historiador digno de fe por todos respectos, el cual en caso de haber duda en el hecho hubiera sido desmentido no solamente por los judíos sino tambien por los idumeos. El nombre mismo de *idumeos*, el del monte *Seir*, y el del mar *idumeo*, ó *eritréo* ó *rojo*, junto á los cuales habitó este príncipe velludo ó *Seir*, este

príncipe rojo, *Edom*, *Esau*, son otros tantos monumentos auténticos de la verdad de este hecho.

El nacimiento de un niño enteramente velludo es tanto menos de admirar, cuanto se sabe que de tiempo en tiempo nacen algunos cubiertos de pelos y cabellos y aun con dientes, lo cual procede de su extraordinaria robustez. El traductor ha tenido un hermano que nació con esta última circunstancia de los dientes, niño tan robusto y perfectamente hermoso que los físicos resolvieron enviar al Protomedicato sus diferentes medidas como extraordinarias: al año de su nacimiento fué víctima de las viruelas, cuando aun no se habia estendido entre nosotros el beneficio de la vacuna.

El fenómeno de un niño que al nacer tiene asido á otro por el pie, dejará de parecernos admirable cuando pongamos la vista en el grabado de una obra de cirugía, donde se notan posiciones aun mas extraordinarias. Véase á Mauriceau, (*sobre partos*). « Bien que no entendemos por que sea necesario que andemos mendigando todos estos ejemplos naturales para dar razón de unos sucesos, en los cuales ha intervenido la mano de Dios que los ordenaba se-

« gun los fines de su sabiduría; y debieran bas-
« tar á los incrédulos, si procedieran de buena
« fe, las muchas y solidísimas pruebas que con-
« vencen la divinidad de estos libros y la de la
« religion que en ellos se anuncia, para que no
« dudando de que aquí todo procede con una
« economía divina é infinitamente sabia, dejasen
« de parecerles estraños los sucesos que se re-
« fieren en estos libros sagrados. Así que con-
« testando á los críticos por medio de los fenó-
« menos que ofrece la naturaleza, así en este
« particular, como en otros muchos, que hemos
« examinado ya, y muchos que aun examinare-
« mos; deberán tener presente que lo hacemos
« para hacerles mas sensibles las verdades de
« nuestra divina profesion, darles razon de la
« justicia con que la abrazamos, y hacérsela
« mas accesible; mas no porque sea necesario
« descender hasta este punto, supuestos los
« grandes é incontestables apoyos que tiene
« nuestra creencia » D. T.

NOTA LXI.

SOBRE EL VERS. 51 DEL CAP. XXV.

§ CXXXIII. *Del derecho de primogenitura.*

« Aun no habia entonces (VOLT. *ibid.*) dere-
« cho de la primogenitura, pues aun no existian
« leyes positivas. » — ¿A quién persuadirá este
« crítico universal que despues de mas de dos mil
« años de la creacion del mundo, y seiscientos á lo
« menos despues del diluvio no habia aun leyes
« positivas? Habia indudablemente usos y un de-
« recho de gentes, y de ahí parece que debió to-
« mar origen el derecho de los primogénitos. Está
« tambien en el orden de la naturaleza que el pa-
« dre tome un cariño mas tierno con respecto al
« primer fruto de su matrimonio, el cual le hizo
« experimentar los primeros ensayos del amor pa-
« ternal. Estos sentimientos eran mas vivos en las
« primeras edades del mundo cuando cada familia
« formaba una pequeña república independiente.
« El corazon estaba menos dividido por la multi-
« plicacion de las afecciones sociales : los hijos eran
« la fuerza, el sosten y la riqueza de los padres. El

primogénito era ordinariamente el destinado por la naturaleza, ó si se quiere por una costumbre conforme por lo comun con ella, para gefe de la familia luego que faltase el padre. Por esto era tan sagrado y precioso el derecho de primogenitura entre los Patriarcas. Pero á medida que se aumentó la poblacion y se civilizaron los hombres, se disminuyó el poder paternal, y la primogenitura decayó de su estimacion hasta llegar á reputarse por injusto este derecho en concepto de algunos.

§ CXXXIV. *El derecho de primogenitura, anterior á la ley del matrimonio.*

« Solo en el *Deuteronomio*, añade Voltaire, « se encuentra que el primogénito debe tener « doble porcion. » — Así habla el *Deuteronomio* (c. 21. v. 15. 16. y 17.) : *Si tuviese un hombre dos mugeres, una amada y otra aborrecida, y tuviesen hijos de él, y el de la aborrecida fuese el primogénito, y quisiese dividir los bienes entre sus hijos; no podrá hacer primogénito al hijo de la amada, prefiriéndole al de la aborrecida, sino que al hijo de la aborrecida le reconocerá por*

*primogénito y le dará de todo lo que tuviere una parte doble; porque es el principio de sus hijos y á este se le debe la primogenitura. ¿No es bien claro que la disposición de esta ley no es mas que una aplicacion que en ella se hace á un caso particular de la prerogativa de los primogénitos, fundada en máximas muy anteriores y universalmente adoptadas? No fué la ley del *Deuteronomio*, por la que los persas y otros pueblos antiguos tenian establecida la sucesion del primogénito á la corona despues de la muerte de su padre.*

NOTA LXII.

SOBRE LOS VERS. 52 Y SIG. DEL CAP. XXV.

§ CXXXV. *En qué consistia este derecho. Conducta de Jacob con Esau.*

« La mayor parte de los Padres, continua « Voltaire, han condenado á Esau y defendido á « Jacob, aunque por el testo aparece que Esau « se moria de hambre, y Jacob abusaba de la « situacion en que le veia. No hay en la tierra « un tribunal que no condenase á Jacob. » Otros

incrédulos han censurado con no menos acrimonia la conducta de Jacob, que se aprovechó del desfallecimiento de su hermano para comprar á vilísimo precio el derecho de primogenitura.

Este derecho no era inagenable: muchas veces pasaba á los segundones. Así *Cain*, primogénito de Adán, fué privado por su crimen de sus derechos, y le fué sustituido *Set*; también *Jafet*, primogénito de Noé, fué menos privilegiado que *Sem*; *Isaac* fué preferido á *Ismael*, su hermano mayor, nacido de una estrangera, etc.

Mas, si por el derecho de primogenitura, vendido á Jacob por *Esaú*, se entienden los bienes de la herencia paterna, es falsa la suposición y acriminación que se nos objeta. *Esaú* tuvo por herencia, lo mismo que Jacob, *el rocío del cielo y la grosura de la tierra*, es decir, la abundancia de todas las cosas. Cuando Jacob quiso hacerle algunos presentes, al volver de Mesopotamia donde se enriqueció, le respondió *Esaú*: *hartos bienes tengo, hermano mio; guarda para ti lo que tienes*. Lo que Jacob poseia entonces, no era mas que el fruto de su trabajo. Aun vivia *Isaac*; y por su muerte no sobrevinieron desavenencias entre los dos hermanos en la divi-

sión de la herencia (*Gen. c. 27. v. 50. c. 55. v. 9. y c. 55. v. 29.*).

¿Cual, pues, fué el derecho de primogenitura que Jacob compró á *Esaú*? El privilegio de tener en la sucesión de los siglos una posteridad mas numerosa y de conservar en ella el culto del verdadero Dios; tener la prerogativa de ofrecerle sacrificios, y de entrar en la linea de los ascendientes del Mesías. Tales eran las bendiciones prometidas á los patriarcas *Abraham* é *Isaac*. Cuanto mas sagrado era este derecho, tanto mas enorme delito fué vender un privilegio tan augusto y por cosa tan desproporcionada como un plato de lentejas. *Esaú* sin embargo *no hizo caso de ello*, como dice la Escritura. Agravó su pecado casándose con dos estrangeras, que á *Isaac* y á *Rebeca* dieron hartos motivos de descontento.

Finalmente, aunque la narración de *Moises* es muy sucinta y poco circunstanciada, dice lo bastante para que entendamos que *Esaú* era naturalmente violento, impetuoso en sus deseos y determinado á satisfacerlos á toda costa. Miró como juguete su juramento y su derecho á la primogenitura. Cuando advirtió los resultados de su im-

prudencia, trató de matar á su hermano. No inspiró á sus mugeres el respeto que debian á sus padres. Semejante conducta es mucho mas reprehensible que la de Jacob. Mereció ser privado de un derecho que tan mal apreciaba, y la divina Providencia le quitó lo que su convenimiento y trato particular con Jacob no podia quitarle por sí, pues no tratamos de defender que este trato fuese valido en realidad, mas únicamente pretendemos que Esaú es mucho mas reprehensible en haber aceptado la propuesta de su hermano que este en hacerla. Tampoco admitimos que se estuviese muriendo de hambre sin remedio para su necesidad una casa tan rica y abundante como la de su padre. Su precipitacion y la foga de sus violentas pasiones triunfaron de él.

NOTA LXIII.

SOBRE EL CAP. XXVI.

§ CXXXVI. *Calidad del pais de Gerara.*

« Se ha creido, dice el crítico, (*ibid.*) que en esta soledad de Gerara jamas ha habido ciudad alguna. »

Ya queda probada contra el mismo (nota LIII.) la existencia de la ciudad de Gerara, metrópoli de los filisteos, situada entre Cadés y Sur en un buen pais. Las hambres, de que habla la Escritura, no eran mas que falta de provisiones para la casa de Abraham é Isaac, los cuales ocupados en apacentar sus inmensos rebaños sembraban y recogian poco, y por consiguiente se veian obligados á ir lejos á comprar trigo, cuando la cosecha no habia sido abundante en el pais de Gerara, como sucede en los mejores paises. Y así la observacion del crítico no es mas juiciosa que la impía reflexion que sigue : « Dios no le da pan á Isaac, pero le da visiones. » Así se burla de la divinidad este blasfemo.

§ CXXXVII. *De las promesas hechas por Dios á favor de los judios.*

Continua Voltaire : « El sagrado autor no pierde ninguna ocasion de prometer á la horada hebreaica, errante por los desiertos, el imperio de todo el mundo. » — Jamas ha pró-